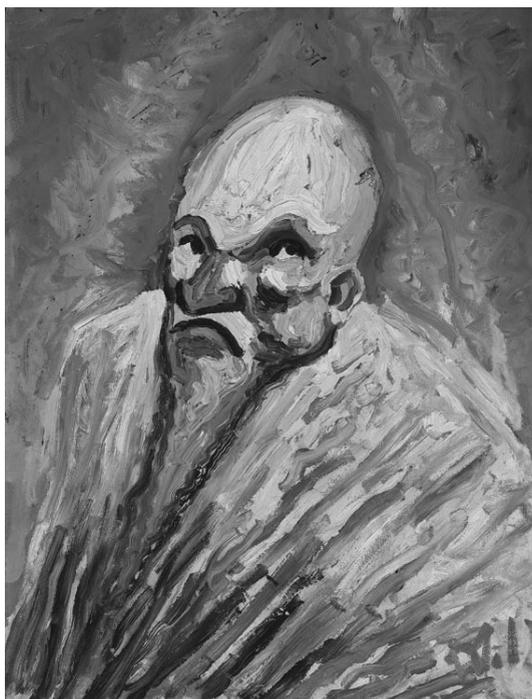


Fernando Lezcano

Congreso “Sociedad, derechos y extrema
derecha”. Una iniciativa necesaria



Retrato, 1912, Wilhelm Morgner.

En este artículo se repasan las motivaciones de la Fundación 1º de Mayo para celebrar el Congreso “Sociedad, derechos y extrema derecha” y se da cuenta de los principales debates que en él se produjeron, con la voluntad de que las conclusiones de este Congreso sean útiles para intervenir en el debate de las ideas frente a la extrema derecha. Todo ello, sin rehuir la disputa, confrontando argumentos y animando a la reflexión crítica y a la acción en defensa de una sociedad democrática, justa e igualitaria, donde la tolerancia y el respeto a la diferencia sean las bases de una convivencia armónica.

CUANDO el Consejo de Redacción de Gaceta debatió y acordó dedicar el presente número al ejercicio de desentrañar el ascenso de las posiciones de la extrema derecha y, por extensión, a una reflexión crítica sobre la crisis de las democracias liberales que en buena medida está en el origen de este fenómeno planetario, la Fundación 1.º de Mayo ya había convocado el Congreso "Sociedad, derechos y extrema derecha" con la misma finalidad, aunque, como es obvio, en formato distinto. De ahí que pareciese adecuado que uno de los artículos que conformasen el índice de esta edición de la Gaceta, estuviese dedicado a dar cuenta, aunque fuese de manera somera, del fundamento y de la estructura de un Congreso de tales características.

En las líneas que siguen damos cuenta de las motivaciones y contenido del citado Congreso que se celebró los pasados 27 y 28 de octubre en la ciudad de Valencia y que reunió a más de trescientas personas y a un nutrido número de ponentes nacionales y extranjeros especialistas en esta materia, que pudieron aportar una visión panorámica del mayor interés, por la profundidad y el rigor académico de su enfoque.

SOBRE LA MOTIVACIÓN DE UN CONGRESO DE ESTA NATURALEZA

La Fundación 1.º de Mayo tiene entre sus funciones ser un centro de generación de ideas que aporte bagaje a las gentes de Comisiones Obreras para intervenir en el debate público con vocación de disputar la hegemonía cultural.

Intervenir hoy en la disputa cultural es intervenir ante la penetración que el ideario de la extrema derecha está consiguiendo entre amplias capas de la población y también de las personas trabajadoras, que le han permitido alcanzar cotas de representación y poder institucional inimaginables hasta hace poco en los

países del Norte desarrollado y que suponen una amenaza cierta para las libertades, los derechos sociales conquistados y para la propia democracia.

En efecto, las posiciones ultra reaccionarias que han estado presentes a lo largo de la historia intentando impedir el avance de las sociedades y que tuvieron un punto de inflexión sangriento durante buena parte del siglo XX con el fascismo, el nazismo o el franquismo, encontraron **terreno abonado para germinar** en el contexto de una globalización gobernada desde los postulados neoliberales que se hicieron con la hegemonía en los años ochenta del pasado siglo, de los profundos cambios que están experimentando las formaciones sociales actuales al calor de la digitalización de la economía y de la vida, y de las crisis que cada vez con más frecuencia y virulencia sacuden al capitalismo en su fase financiero-especulativa.

La crisis financiera de 2008 y la gestión que se hizo de ella es un buen ejemplo, máxime si tenemos en cuenta que antes de que se pudiese asentar la recuperación económica nos sobrevino la crisis provocada por la pandemia de la COVID.

El desempleo, la precariedad laboral, los bajos salarios... contribuyeron a incrementar enormemente la pobreza, sumiendo a amplios sectores de la población en la incertidumbre y el miedo ante lo que les pueda pasar en el futuro inmediato. La respuesta que encontraron por parte del poder institucional fue un burdo intento de culpabilizar a las personas trabajadoras y la ciudadanía (todavía resuena en nuestros oídos aquello de que “habíamos vivido por encima de nuestras posibilidades”) y un debilitamiento de las redes de protección social y de los servicios públicos cuando más se necesitaban.

El miedo es un sentimiento paralizante, que nos retrae, nos individualiza, nos convierte en personas desconfiadas y conservadoras, aunque no tengamos nada que conservar. El miedo es un disolvente de la solidaridad. La frustración que genera la ausencia de respuesta por parte de aquellos que se supone que deberían velar por el bien común, el poder político y los mecanismos de intermediación política y social, lleva a la decepción, al desencanto, al rechazo e incluso al odio.

El miedo y la frustración hacen que las gentes sean más receptivas a los “cantos de sirena” de aquellos que medran alimentando las bajas pasiones para mantener o imponer un orden económico y social intrínsecamente injusto y autoritario, acorde a los intereses del capital en su etapa actual.

Ese canto, a diferencia del descrito en *La Odisea*, no es melodioso, sensible y sutil. Hoy, ese canto es estridente, bravucón y faltón (muy viril) en las formas. Hoy

un candidato hace campaña electoral con una motosierra en la mano y hay gente, mucha, que en lugar de ver a un psicópata ve a un tipo “con un par”; le votan y gana.

Y muy simple en el fondo.

Para quienes interpretan este canto, los causantes de todos los males que aquejan a nuestras sociedades son unas élites formadas por las **instituciones nacionales o supranacionales**, como las europeas, que son un nido de burócratas aislados en su particular urna de cristal; **los partidos tradicionales**, que se han dedicado a vivir del cuento de la política; **los sindicatos**, que están llenos de vagos y “come gambas” y por todo ese **entramado de “chiringuitos subvencionados”** que se dedican a erosionar los inmortales valores patrios, entre los que destacan: **las feministas**, que tendrían que estar en casa planchando, cocinando y cuidando de sus hijos y no dando gritos por las calles, y **los ecologistas**, esos señoritos de ciudad que no tienen ni idea de lo que es el campo y que con tanta protección del medio ambiente y de los animales les están amargando sus paseos a caballo y sus monterías.

Para más INRI, esas élites son tolerantes con una inmigración masiva que amenaza los puestos de trabajo de los autóctonos, nos quita nuestras ayudas, incrementa la delincuencia, esconde a potenciales terroristas y desdibuja nuestra identidad cultural y racial.

Por La Odisea sabemos que el canto de las sirenas es tan seductor como mentiroso, porque su verdadera intención es atraernos hacia las rocas donde éstas habitan para hechizarnos hasta enloquecer y morir ahogados.

Pero los y las Ulises de hoy no nos vamos a atar al mástil de la barcaza para no dejarnos atrapar por esos cantos, ni vamos a ponernos taponos en las orejas para no oírlos; nosotros y nosotras debemos reaccionar y responder. **Ya lo estamos haciendo.**

Cuando el movimiento sindical negocia una reforma de la legislación laboral para promover el empleo estable y con derechos; cuando interviene para incrementar el salario mínimo; cuando acuerda mecanismos para mantener el empleo en tiempos de crisis; cuando mediante la negociación colectiva mejora la situación económica y laboral de las personas trabajadoras; cuando contribuye a mejorar las pensiones y a dar estabilidad y viabilidad al sistema público; cuando consigue que se incrementen las prestaciones sociales retejiendo las redes de protección, está contribuyendo a cambiar las condiciones materiales de las gentes, dándoles mayor tranquilidad y certidumbre sobre su presente y su futuro, haciéndolas menos vulnerables a los cantos de sirena de la extrema derecha.

Sin embargo, la mejora de las condiciones materiales de la existencia es condición necesaria pero no suficiente.

La prueba la tenemos en esa legión de trabajadores y trabajadoras que han logrado salir a flote gracias a políticas públicas de carácter redistributivo y a pesar de ello no las valoran, incluso las desprecian, y siguen seducidos por un ideario que es ajeno a sus intereses objetivos, sus intereses de clase y que únicamente beneficia a los poderosos.

¿Qué pasa por la cabeza de esa gente?

El marxismo nos ha enseñado que el sistema capitalista para garantizar su reproducción necesita que las mayorías sociales, y en particular los trabajadores y las trabajadoras, asuman como propios los valores de las clases dominantes.

A su vez, la ciencia se ha encargado de desvelar que el pensamiento es el resultado de un proceso complejo, a medio camino de lo que vemos, conocemos y sentimos, que se construye y expresa a través del lenguaje y que puede ser estimulado a través de una acción externa como es la educación o la información.

Así podemos concluir que aquellas personas que abrazan postulados que son objetivamente contrarios a sus intereses, lo hacen porque externamente se ha influido en la construcción de su pensamiento a través de diversos medios como la educación, los medios de comunicación, la publicidad...

Por eso, además de garantizar unas condiciones materiales dignas se requiere que esas gentes se desprendan de todo aquello que ensucia su cabeza, que dispongan de una información veraz y que se les anime a una reflexión crítica con la aspiración de que se imponga el pensamiento racional sobre el pensamiento mágico y acaben haciendo suyos los valores que definen a una sociedad democrática, justa e igualitaria, donde la tolerancia y el respeto a la diferencia sean las bases de una convivencia armónica.

En eso consiste la disputa por la hegemonía cultural sobre la que teorizó el pensador y político comunista Antonio Gramsci y que la extrema derecha no ha tenido ningún complejo en hacer suya.

Y con esa finalidad se concibió el Congreso “Sociedad, derechos y extrema derecha”: desentrañar las claves del ideario de la extrema derecha y de los riesgos que de imponerse tendría para los derechos, la democracia, la paz y para la propia

supervivencia de la especie humana; entender a través de qué mecanismos consiguen que este ideario penetre en la conciencia de las gentes, y armarnos de argumentos para rebatirlos hasta derrotarlos.

Pero un empeño de tales dimensiones exige trascender del perímetro habitual para un sindicato y tejer amplias y estratégicas alianzas con otros actores políticos y sociales.

Por esta razón invitamos al Congreso y contamos con la presencia de fuerzas políticas, sindicales y sociales como el Partido Socialista, Compromís, Esquerra Unida, UGT, Fundación Ebert, Fundació Sentit Comú, y la Fundación Espacio Público que, junto a los medios *Público*, *Infolibre* y *elDiario.es* fueron entidades colaboradoras del mismo.

SOBRE EL CARÁCTER Y CONTENIDO DEL CONGRESO

El avance social, político e institucional de la extrema derecha que estamos viendo en el mundo, y particularmente en España, nos hizo recordar, inevitablemente, un pasaje sangriento de nuestra historia, el golpe de Estado contra la República y la consiguiente guerra civil. De entre esos recuerdos apareció el segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura promovido por la Alianza de Intelectuales Antifascistas, cuya primera sesión se celebró en Valencia en julio de 1937.

El recuerdo de aquel Congreso inspiró éste y quisimos rendirle un modesto homenaje haciéndonos eco de algunas de sus características al diseñar su contenido.

Elegimos la ciudad de Valencia para celebrarlo porque, además de sus conocidos encantos y de la hospitalidad de sus gentes, fue allí donde se trasladó el Gobierno republicano y allí se celebró, en una sala del ayuntamiento, la primera sesión del citado Congreso, convocada y organizada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del que era responsable el comunista Jesús Hernández Tomás.

Quisimos darle el mayor nivel intelectual, recurriendo a las personas del mundo académico que son referentes por sus investigaciones y ensayos sobre el fenómeno que nos ocupa para que profundizasen en aspectos que son objeto de furibundos ataques de la extrema derecha, como son el *feminismo*, para lo que contamos con **M^a Eugenia Rodríguez Palop**, vicepresidenta de la Comisión de Derechos de las Mujeres e Igualdad de Género del Parlamento Europeo; *la inmigración*,

tema que abordó el catedrático emérito de la Universitat de Valencia **Javier de Lucas**, o el *nacionalismo* sobre el que disertó el también catedrático emérito de la Universitat de Valencia, **Ismael Saz**. De la misma manera recurrimos a directores de medios y periodistas reconocidos por su rigor y profesionalidad para que desenrañasen las estrategias mediáticas que esta gente utiliza. Así, tuvimos ocasión de escuchar en una interesantísima mesa redonda moderada por **Virginia Pérez**, directora del diario *Público*, a **Jesús Maraña**, director de *Infolibre*; **Ignacio Escolar**, director de *elDiario.es*; a las periodistas **Olga Rodríguez** y **Aurora Mínguez**, y al periodista **Miquel Ramos**.

Queríamos que el recuerdo de este Congreso perdurase, y que cuando sus ecos ya no se escuchasen su espíritu se pudiera encontrar en un libro. Con esa vocación “la primero de mayo”, en colaboración con la editorial Catarata, hemos promovido el ensayo *Mitos y cuentos de la extrema derecha*, coordinado por **Steven Forti**, profesor de Historia Contemporánea de la UAB. El citado especialista, junto a **Anna López**, profesora de la Universidad Internacional de Valencia y una de las autoras presentaron el contenido del mencionado libro en una mesa redonda moderada por el director de Historia, Archivo y Biblioteca de la Fundación 1.º de Mayo, José Babiano.

Quisimos darle asimismo una dimensión internacional; de ahí que la conferencia inaugural corriese a cargo del profesor británico **Roger David Griffin** que, además de ser una autoridad mundial en la materia, nos aportó una visión más allá de nuestras fronteras. Visión que se complementó con la intervención de sindicalistas de otros países que ayudan a entender la dimensión del problema al que nos enfrentamos, como son Brasil, Francia, Italia y la propia España.

Por último, **queríamos que el Congreso fuese el espacio del que saliese un llamamiento al mundo de la cultura** para que éste reaccione frente a la barbarie. Con esa finalidad, animamos a nuestro inseparable compañero y amigo **Luis García Montero** a que preparase un *Manifiesto*, que se leyó como colofón de las jornadas y que, de partida, contó con el apoyo de más de sesenta personas de la creación cultural, intelectual y artística, entre los que figuran Pedro Almodóvar, Aitana Sánchez Gijón, Juan Diego Botto, Ana Belén, Verónica Fumanal, Iñaki Gabilondo, Victoria Camps, Miguel Ríos o Joan Manuel Serrat.

En el Congreso también hubo espacio para el humor, porque el humor también puede ser un arma de combate, y la primera jornada se cerró con la actuación de **María Juan**.

Quienes nos volcamos en la organización de este Congreso lo hicimos con la voluntad de que fuese útil para intervenir en el debate de ideas frente a la extrema derecha y de intentar contagiar el ánimo y la determinación de no rehuir la disputa, de confrontar argumentos y hacer posible, más pronto que tarde, el estribillo del poema de Rafael Alberti *A Galopar*:

"A galopar, a galopar hasta enterrarlos en el mar".